

15 MARZO

¿Tan limpio tengo el corazón, como para  
ver el rostro de Dios en mi hermano y mi  
hermana, en los que tienen la piel negra, en  
los blancos, en los que están desnudos, en  
los enfermos de lepra, en los moribundos?  
Tenemos que orar porque así sea. Pues  
Dios vino a nosotros y nos vuelve  
piadosos, y todos somos hermanos y  
hermanas de todos, hijos de la gran familia  
de Dios.